

JORGE CHAUCA GARCIA
HISTORIADOR

**ACTAS
DEL
III COLOQUIO
INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS
SOBRE
ÁFRICA Y ASIA**

Del 1 al 4 de noviembre de 2001

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
CENTRO ASOCIADO DE
CEUTA

© Los Autores, 2002
© Centro Asociado de la UNED de Ceuta, 2002
© Editorial Algazara, S.L. 2002
C/ Lisboa, 48
29006 — Málaga

I.S.B.N.: 84-87999-76-X
Depósito Legal: MA-882-2002

IMPRESO EN ESPAÑA

GRAFIC RM COLOR, S.L. — E-mail: rmcolor@computerhuesca.es

TRAYECTORIA DE UN MILITAR EN EL CONTEXTO DEL 98: DON JUAN GÉNOVA YTURBE EN LA CAMPAÑA DE FILIPINAS

Jorge Chauca García
Sevilla. España

INTRODUCCIÓN

El presente estudio pretende aproximarse a la realidad individual de un militar español en el tránsito del siglo XIX al XX, y es por ello realidad colectiva de una generación que afrontó la crisis finisecular como testigo y actor de las guerras coloniales que enfrentaron los intereses de España en múltiples escenarios geográficos frente a los crecientes y nuevos imperialismos decimonónicos y al afán independentista de sus centenarias colonias.

El estudio de una historia de vida, desde la óptica de la milicia, resulta particularmente acertado a la hora de abordar el contexto interno y la proyección internacional de una política española desbordada por la problemática bélica endógena, guerras carlistas, y exógena, conflictos antillano, filipino y marroquí. Dado su peso en el cómputo de la acción y devenir de la política española de su tiempo, la política interior y exterior se presentan, más que en otras coordenadas históricas, íntimamente relacionadas.

La historiografía reciente ha vuelto a centrar su atención en la investigación biográfica como cauce para comprender los mecanismos que actúan en la evolución histórico-social en conexión indisoluble con la trayectoria vital del sujeto protagonista de la misma¹.

En un contexto político con tantos focos de atención, el ejército y la actividad de sus miembros como sujetos de la acción histórica, jugó un papel significativo en las salidas a tales problemas y en la transición a la segunda contemporaneidad española, tras el paradigmático año de 1898, pues “el problema del sujeto está incardinado en cualquier intento de explicación de un cambio histórico relevante”². La historia comprende la biografía, y ésta es

1 Respecto a la “vuelta del sujeto” o “retorno del individuo” a las líneas preferentes de investigación histórica, vid. HERNÁNDEZ SANDOICA, E., *Los caminos de la Historia. Cuestiones de historiografía y método*, Editorial Síntesis, Madrid 1995. De la misma autora, “La historiografía contemporánea en España: tendencias recientes”, en *Hispania*, Madrid, LVIII/1, n°198 (1998), pp.65-95.

2 ARÓSTEGUI, J., *La investigación histórica: Teoría y método*, Crítica, Barcelona, 2001, pág. 255.

importante dentro de la historiografía, en un verdadero regreso del género biográfico, sin soslayo de la dimensión social³.

Además, en esta recuperación de la historiografía actual, cabe situar igualmente la vuelta a los temas políticos, especialmente en la historia contemporánea, para "tratar de comprender" el proceso histórico, distanciándose en lo posible de filias y fobias⁴.

Tomando como eje el análisis de una "Hoja de servicios", fuente histórica más que apropiada para estudiar la vida militar, perteneciente a D. Juan Génova Yturbe, incorporado al ejército el año 1874 hasta 1918, nos aproximaremos a la realidad española del cambio de siglo, con toda su problemática personal y generacional, que trasciende al contexto histórico en que se incardina⁵. ¿Es posible comprender la política internacional española, en tan agitado tramo cronológico, mediante el análisis del itinerario de un militar que participó en acciones de guerra en los escenarios peninsular, asiático y norteafricano?

Para la investigación histórico-biográfica acudimos a fuentes documentales de tipo militar y a una bibliografía general, en orden a contextualizar la historia de vida en el marco histórico; además, resulta imprescindible la consulta de un *corpus* bibliográfico especializado⁶.

Entre los centros de documentación apropiados para la historia militar, y dentro de ella el estudio de la biografía como género histórico renovado y emergente, cabe citar al Archivo General Militar de Segovia, que custodia los expedientes personales —Hoja de servicios—⁷; secundariamente el Archivo General del Palacio Real de Madrid, con fondos sobre la guerra de Filipinas en el contexto internacional del 98 y el Archivo Histórico Nacional de Madrid, en su sección Ultramar⁸.

- 3 CRUZ CRUZ, J., "Dimensión individual y social del sujeto histórico", Actas II Conversaciones Internacionales de Historia: *Las individualidades en la Historia*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1985, pp. 35-44.
- 4 TUSELL, J., "La historia política de la España contemporánea en los diez últimos años", Actas III Conversaciones Internacionales de Historia: *La historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1985, pp. 353-361.
- 5 FRIEYRO DE LARA, B., "Los expedientes personales: fuente para el estudio de Ejército como grupo social", Actas VI Jornadas Nacionales de Historia Militar: *Fuentes para la historia militar en los archivos españoles*, Deimos, Madrid, 2000, pp. 583-591.
- 6 Respecto a la historia militar, vid. PINTO CEBRÁN, F., *¿Qué es la Historia Militar?*, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid 1992. GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA, P., "Perspectivas actuales de investigación sobre Historia Militar", Actas VI Jornadas de Historia Militar: *Fuentes para la Historia Militar en los archivos españoles*, Deimos, Madrid, 2000, pp. 547-564. Por su parte, con relación al retorno del sujeto en la historia, vid. PUJADAS MUÑOZ, J. J., "Introducción", *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Madrid, CIS, 1992, págs. 7-14. NÚÑEZ PÉREZ, M. G., "La biografía en la actual historiografía contemporánea", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V: Historia Contemporánea, nº10, 1997, págs. 407-439. SECO SERRANO, C., "La biografía como género historiográfico", *Once ensayos sobre la historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, pp. 107-117.
- 7 Especial atención y columna vertebral de los datos lo constituye la siguiente fuente documental primaria: Archivo General Militar de Segovia (A.G.M.S.), 1ª Sección de Personal, Legajo J-125. Respecto al archivo y sus fondos, vid. VÁZQUEZ GIMENO, G., "El Archivo General Militar de Segovia: un siglo de Historia", Actas VI Jornadas Nacionales de Historia Militar: *Fuentes para la Historia Militar en los archivos militares*, Deimos, Madrid, 2000, pp. 39-55.
- 8 Archivo General de Palacio (A.G.P.), Sección MM/Asuntos Militares: Guerra de Filipinas, Legajo 13108/1 y 7/14, sobre evacuación de tropas y responsabilidades por la derrota respectivamente. Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), Ultramar, Legajo 5.456, Caja 2. RIVADULLA BARRIENTOS, D., "El 98 español y sus fuentes", en *El Extremo Oriente Ibérico*, AECI/CSIC, Madrid, 1989, pp. 183-201.

La selección bibliográfica ayuda a entender un tiempo, pues, respecto a las investigaciones, el tema en su contexto histórico. Posteriormente acudimos a fuentes de tipo militar y a una bibliografía general, en orden a contextualizar la historia de vida en el marco histórico; además, resulta imprescindible la consulta de un *corpus* bibliográfico especializado⁹.

Nuestro estudio tiene como eje el análisis de una "Hoja de servicios", fuente histórica más que apropiada para estudiar la vida militar, perteneciente a D. Juan Génova Yturbe, incorporado al ejército el año 1874 hasta 1918, nos aproximaremos a la realidad española del cambio de siglo, con toda su problemática personal y generacional, que trasciende al contexto histórico en que se incardina¹⁰. ¿Es posible comprender la política internacional española, en tan agitado tramo cronológico, mediante el análisis del itinerario de un militar que participó en acciones de guerra en los escenarios peninsular, asiático y norteafricano?

1. INICIO

1.1 Tiempo de formación

Don Juan Génova Yturbe nació el 18 de mayo de 1874 en Segovia, hijo de Enrique Génova Peral, militar de carrera, y de María de los Angeles Peral, hija de un comerciante de Segovia.

Su nacimiento coincidió con el inicio del gobierno de la Unión Liberal, un momento de escaso peso en el contexto internacional en el primer cuarto del siglo XIX. Los problemas políticos internacionales que se vivían en ese momento, pues el general O'Donnell había derrocado a los reyes de Marruecos supuso un jalón de la historia.

- 9 Es abundante la producción bibliográfica sobre el tema, haciendo Cuba sobre Puerto Rico por parte de los historiadores, coincidiendo con el centenario de la independencia. Vid. P. P., *La crisis del 98*, CSIC, Madrid 1995. R. A., *La crisis del 98*, Editorial Complutense de Madrid, 1998.
- 10 BÉCKER, J., *Historia de las Guerras de Cuba*, 2 vols. PEREIRA, J. C., *Historia de las Guerras de Cuba*, Madrid 1983. FERNÁNDEZ, J., *Historia de las Guerras de Cuba*, Madrid 1968.
- 11 (A)rchivo (G)eneral (M)ilitar de Segovia. Expediente de Armada de Infantería expedida en el total de los servicios efectivos y de dilatada carrera militar asomada a la historia.

La selección bibliográfica, una vez señaladas las fuentes que vamos a utilizar, nos ayuda a entender un tiempo histórico concreto y nos sitúa en el estado de la cuestión. Así pues, respecto a las investigaciones precedentes, partimos de una bibliografía que encuadra el tema en su contexto histórico y nos presenta sus aspectos más amplios y esenciales. Posteriormente acudimos, para lograr una visión más profunda, a una bibliografía específica⁹.

Nuestro estudio tiene como objetivo ofrecer una aproximación a la figura del biografiado desde una perspectiva doble, esto es, desde el análisis biográfico y el de las coordenadas espacio-temporales en que desarrolló su actividad, con especial énfasis en la etapa filipina. Nuestra hipótesis de investigación y trabajo parte de la asociación necesaria entre el estudio de un caso, muy significativo por otra parte, y el del contexto histórico en el que se encuentra inserto; además, se hace igualmente obligatoria la colaboración entre los estudios acerca de los diversos territorios hispanos en los que tuvo cabida en ciclo vital de nuestro personaje, sin olvidar las mutuas repercusiones entre la política doméstica, exterior y el panorama internacional de su época¹⁰.

1. INICIOS DE UNA CARRERA MILITAR

1.1 Tiempo de formación

Don Juan Génova Yturbe nació en Zaragoza el día 13 de julio de 1858, hijo de don Enrique Génova Peral, Músico Mayor de 1ª del Ejército, y de doña Juana Yturbe Orive¹¹.

Su nacimiento coincidió con el inicio de una nueva etapa del reinado de Isabel II, el gobierno de la Unión Liberal, marcada por la guerra de África en el plano exterior. Con un escaso peso en el contexto de la política internacional tras la pérdida de la América continental en el primer cuarto del siglo XIX, los gobiernos prestaban una mayor atención a los problemas políticos internos; no obstante, la cuestión africana afectó a la política interior, pues el general O'Donnell contó con un consenso en torno al gobierno. La guerra de Marruecos supuso un jalón más en la intervención ultramarina de tropas españolas, así, la

9 Es abundante la producción bibliográfica sobre el 98, en especial aquella referida al ámbito antillano, prevaleciendo Cuba sobre Puerto Rico; el archipiélago filipino, aunque estudiado, ha merecido una menor atención por parte de los historiadores. Como obra de conjunto que recoge un considerable repertorio bibliográfico, coincidiendo con el centenario de los acontecimientos, vid. HERNÁNDEZ SANDOICA, E. y RODRÍGUEZ, P. P., *La crisis del 98*, CSIC, Madrid 1998; Igualmente, *En torno al 98: Cuba, Puerto Rico y Filipinas, 1880-1910*, CSIC, Madrid 1995. RAMOS, D. y DE DIEGO, E. (eds.), *Cuba, Puerto rico y Filipinas en la perspectiva de 1898*, Editorial Complutense, Madrid 1997.

10 BÉCKER, J., *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX*, Imp. J. Ratés, Madrid, 1924, 2 vols. PEREIRA, J. C., *Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX)*, Akal, Madrid 1983. FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., *Historia política de la España contemporánea*, Alianza, Madrid 1968.

11 (A)rchivo (G)eneral (M)ilitar de (S)egovia, 1ª (Sec)ción de Personal, (Leg)ajo J-125. Hoja de servicios del Arma de Infantería expedida en la Capitanía General de la 4ª Región Militar-Estado Mayor haciendo constar el total de los servicios efectivos hasta fin de septiembre de 1918, con un balance de 44 años, 3 meses y 5 días de dilatada carrera militar ascendente bien por antigüedad o por méritos de guerra.

expedición a Cochinchina en colaboración con Francia¹²; a México; la fugaz reincorporación de Santo Domingo; y la guerra del Pacífico, con Perú y Chile¹³. Acciones encaminadas a relanzar la proyección española sobre la base de una política de prestigio.

Por orden de 28 de abril de 1874 se le concedió dispensa de edad para poder presentarse a examen, tras haberla solicitado en instancia de 19 de abril debido a que restaba un mes y doce días "que le faltan para tener la edad" con objeto de poder participar en los exámenes de próxima convocatoria. Finalmente, el 26 de junio de 1874, próximo a cumplir los 16 años de edad ingresó en el ejército español, una vez aprobado en el concurso de 10 de mayo, obteniendo plaza con clase de cadete en la Academia de Infantería en el Regimiento Tetuán nº4, según orden del gobierno de la primera República de 22 del mismo mes (memorial de infantería nº31). Su incorporación a la milicia fue coincidente con el final de la República. El 26 de julio, ya cumplidos los 16 años, por disposición del Director General del Arma pasó al Batallón de cadetes encauzando sus estudios hasta finales de enero del siguiente año, cuando habiendo ascendido a alférez de infantería por Real Orden de 13 del citado mes, según circular de la dirección general de infantería (memorial nº3), se incorporó al Regimiento de Infantería Zaragoza nº12 al que fue destinado el 20 de febrero en Puente la Reina (Navarra).

Así, su formación castrense como cadete transcurrió en paralelo a la Restauración canovista, cuando inició su *cursus honorum* militar.

1.2 Participación en la Guerra Carlista

La prioridad de la Restauración, marco cronológico 1875-1902, hasta 1885 con Alfonso XII y desde entonces con la regencia de María Cristina, radicó en la pacificación interna y externa. Guerras carlista y de Cuba reclamaron la atención del nuevo régimen. La guerra carlista fue el primer escenario bélico de nuestro recién nombrado alférez, destinado en el distrito de Navarra, participó en diversas operaciones de campaña, como la toma de trincheras al enemigo y otras acciones durante el mes de septiembre a las órdenes del general don José Reinas, pasando a formar parte de la segunda Brigada de la División de Reserva, al mando del general don Jenaro de Quesada, con la que marchó al distrito de Burgos hasta fin del año 1875.

La resistencia carlista se mantenía viva en tres focos de desigual importancia, a saber, el centro peninsular, Cataluña y el Norte; era el tercero el que contaba con un ejército regular y numeroso, por lo que la campaña del Norte fue la más larga y ardua para las tropas alfonsinas, a pesar de su superioridad numérica y de la concentración de fuerzas tras acabar con los restantes focos¹⁴. A la altura de diciembre de 1875, Martínez Campos se hizo cargo

12 Véase a este respecto GAÍNZA, F., *La campaña de Cochinchina*, Algazara, Málaga 1997. PALANCA, F. J., *Breve reseña histórica de la expedición militar española a Cochinchina (1858-1863)*, Ed. del autor, Madrid 1999.

13 A. R. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *la campaña del Pacífico, 1862-1871*, Agualarga, Madrid 1999. CONDE DE SANTA POLA, *La vuelta al mundo en la Numancia y el ataque al Callao. Apuntes para una biografía del almirante Antequera*, Editorial Naval, Madrid 1993.

14 Respecto al carlismo, vid. BURGO, J. del, *Bibliografía del siglo XIX. Guerras Carlistas. Luchas políticas*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona 1978. CLEMENTE, J. C., *Las Guerras Carlistas*, Península, Barcelona 1982. CANAL, J., *El carlismo*, Alianza, Madrid 2000. ALFÉREZ, G., *Historia del carlismo*, Ed. Actas, Madrid 2001. BULLÓN DE MENDOZA, A.(dir.), *Las guerras carlistas*, Ed. Actas, Madrid.

de las operaciones en el campo supremo recayó en el día.

El alférez Génova, en las Vascongadas, asistió al general del Pino y cuando pasó al distrito de guerra en operaciones poco más de un año.

En junio marchó a los propios, reincorporado a una situación destinada a Segovia y derecho a

1.3 Etapa Peninsular

El 13 de junio de 1875 incorporó el 1º de julio del 78 se le concedió el 79 fue destinado del mes siguiente; cuando obtuvo el empuje corriente. Posteriormente y sin incorporarse en el que se incorporó, se al regimiento que el regimiento se trasladó al Gobernador Militar por asuntos propios reincorporándose a V

Por Real Orden para hijos de milicia destinado el 12 de villa de Villafranca nº cargo de profesor, con los hechos y acciones de guerra le concedió por R.O. piensa a su obra "Armado campo teórico de la milicia"

En igual cargo pendiente como ayudante

15 A.G.M.S., Sec. de Per

de las operaciones en Navarra y el general Quesada en el País Vasco, mientras el mando supremo recayó en el rey, que se presentó en el teatro de operaciones al final de la contienda.

El alférez Génova participó el año 1876 en operaciones de campaña por el distrito de las Vascongadas, asistiendo a tomas de plazas y diversas acciones militares a las órdenes del general del Pino y bajo la dirección del General en Jefe Quesada hasta el 16 de abril cuando pasó al distrito de Navarra. Por Real Orden de 9 de mayo fue recompensado, por méritos de guerra en operaciones del ejército del Norte, con el grado de teniente de infantería, tras poco más de un año en el de alférez.

En junio marchó a Tarrasa (Barcelona) disfrutando de dos meses de permiso por asuntos propios, reincorporándose en agosto al distrito navarro hasta fin de octubre cuando fue destinado a situación de reemplazo en el distrito de Castilla La Nueva, con residencia en Segovia y derecho a usar la medalla de Alfonso XII.

1.3 Etapa Peninsular

El 13 de junio de 1877 fue destinado al Batallón de Reserva de Segovia nº32, al que se incorporó el 1º de julio, quedando en situación de provincia hasta fin de año. El 22 de enero del 78 se le concedió la Cruz de 1º Clase del Mérito Militar con distintivo Blanco. En enero del 79 fue destinado al Batallón de Reserva de Barcelona nº12, incorporándose a principios del mes siguiente; se mantuvo en igual puesto y situación hasta finales de abril de 1882, cuando obtuvo el empleo de teniente de infantería por antigüedad con efectos de 1º del mes corriente. Posteriormente destinado al Regimiento de Infantería nº49 por circular del día 21, y sin incorporarse en fin de mayo fue destinado al Batallón de Cazadores de Figueras nº6, al que se incorporó, por ferrocarril, en Villafranca del Penedés, marchando a Sarria a unirse al regimiento que se hallaba de operaciones por la provincia de Barcelona; el 4 de junio el regimiento se trasladó a Villafranca donde quedó de guarnición. Según oficio del General Gobernador Militar de Barcelona de fecha 20 de junio, se le concedió un mes de licencia por asuntos propios para ir a Toledo, que comenzó el 2 de julio y finalizó el 1º de agosto, reincorporándose a Villafranca, donde quedó prestando el servicio ordinario.

Por Real Orden de 1º de septiembre se le nombró profesor de la Academia preparatoria para hijos de militares del distrito de Navarra, él mismo era de tradición castrense, siendo destinado el 12 del mismo mes "a los efectos de percibo de haberes" al Batallón de reserva de Villafranca nº20, incorporándose a la Academia en Pamplona para desempeñar en cargo de profesor, con lo que comenzó una nueva etapa docente tras múltiples destinos, traslados y acciones de guerra entre méritos y servicios¹⁵. Fruto de dicha labor y dedicación, se le concedió por R.O. de 11 de diciembre de 1882 el grado de Capitán de Infantería en recompensa a su obra "Armas portátiles de fuego", lo que evidenció su buen hacer también en este campo teórico de la milicia.

En igual cargo permaneció hasta fin de junio de 1883 al ser destinado el mes precedente como ayudante de profesor de la Academia Militar, incorporándose en Toledo el 6 de

15 A.G.M.S., Sec. de Personal, Leg. J-125.

julio y desempeñando clase de dibujo hasta finales de junio del año 84, fecha en que fue destinado en clase de profesor a la Escuela Central de Tiro, según R. O. de 19 del mismo mes comunicado por el Director General de Instrucción Militar en oficio nº196 del día 26, empleo al que se incorporó el 1º de agosto en Toledo, desempeñando las funciones de Ayudante y la de Profesor. Los años 85 y 86 transcurrieron en el mismo puesto y cargo, hasta que a finales de mayo de 1887 fue destinado a Comisiones Activas en el distrito de Castilla La Nueva. El 29 se le concedió la Cruz de 1ª Clase del Mérito Militar con distintivo Blanco como recompensa del profesorado. Así, el 1º de junio fue destinado al Batallón de depósito de Ciudad Real nº 9, quedando sin efecto el destino anterior; se incorporó a principios de julio, permaneciendo hasta agosto, momento en que marchó a Barcelona con licencia, posteriormente fue destinado al Batallón de depósito de Málaga nº 98, y sin incorporarse en fin de noviembre pasó a situación de supernumerario sin sueldo por un año en el distrito de Cataluña, con residencia en Barcelona. Allí permaneció todo el año 88 hasta septiembre del siguiente cuando por disposición del Ministerio de la Guerra fue destinado al Cuadro de Reclutamiento de Barcelona nº10, puesto al que se incorporó el 1º de octubre, y desempeñando el destino de ayudante concluyó el año. Contrajo matrimonio, con 30 años de edad, el 4 de abril del 85 con doña Clotilde Torruella y Guasch, tras solicitar permiso para obtener el certificado de soltería el mes anterior; dándose curso al Consejo Supremo de Guerra y Marina. Continuó en el mismo cuerpo y situación a principios del año 1890, pasando a desempeñar las funciones de habilitado desde primero de julio que empezó el año económico 1890-91, según disposición de la junta económica competente, hasta fin de noviembre, cuando por R.O. de 14 de julio (nº256) fue destinado al Distrito de Filipinas, quedando en espera de embarque, en cuya situación terminó el año¹⁶. La complejidad de los territorios de la España de la Restauración “condicionó de manera muy poderosa el carácter ultramarino de los escenarios en los que se venía produciendo la participación de nuestro país”¹⁷.

2. LOS AÑOS EN FILIPINAS HASTA EL “DESASTRE DEL 98”

El archipiélago filipino, compuesto por más de siete mil islas entre Luzón al norte y Mindanao al sur, tenía como rasgos distintivos respecto al conjunto de las colonias españolas su complejidad geográfica y lejanía de la metrópoli¹⁸. A finales del siglo XIX Filipinas era “una isla viva y en movimiento, conflictiva y con intereses divergentes”¹⁹.

16 A.G.M.S., 1ª Sec. de Personal, Leg. J-125.

17 DE LA TORRE, R., “Filipinas y el reparto de Extremo Oriente en la crisis de 1898”, en *El Extremo Oriente Ibérico*, AEI/CSIC, Madrid, 1989, pág. 509.

18 El interés por Hispanoasia ha cobrado importancia en la historiografía americanista reciente, vid. SOLANO, F. de (Coord.), *El extremo oriente ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*, CSIC/ AEI, Madrid 1989. RODAO, F. (Coord.), *España y el Pacífico*, AEI y Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid 1989. ANTA FELEZ, J.L., “La guerra Hispano-Americana: Introducción bibliográfica”, *Aportes. Revista de Historia contemporánea*, nº7, marzo, 1988, pp.66-69.

19 ELIZALDE, D., “Modelos de Imperio”, en BURDIEL, I. y CHURCH, R. (eds.), *Viejos y nuevos imperios*, Episteme, Valencia, 1998, pág. 93.

La inestabilidad del descontento ante el sentimiento emancipador jugando a favor de las fuerzas militares. Ad y Filipinas (1896) con negociaciones preliminares que “no excluyó, sin

2.1 Del año 91 a la

La década de la Génova, que contaba Barcelona a bordo de el 12 de marzo siguió de Filipinas en el que fue destinado al Reg Según orden de 21 de Militar de la plaza haría por antigüedad Filipinas; sin incorpo 24 de noviembre, al cia de isla de Negros el Instituto hasta fin entonces, por disposi Instructor, en cuya c

A principios de tintivo Blanco, pens autoría de la obra “C vocación pedagógica Negros Orientales, i destino hasta la rev Tercio de 26 de septi incorporándose el 1º

A finales de ene cio de la subinspecci

20 Baste recordar la Lig GONZÁLEZ, J., “Las 1997. FUSI, J. P. y N Nueva, Madrid 1997.
21 COMPANYYS MONC Unidos y España (18 Barcelona 1989.

La inestabilidad política española y la incapacidad de los gobiernos de la Restauración, el descontento ante las disfunciones de la administración colonial, el anticlericalismo y el sentimiento emancipador, tuvieron un impacto negativo, directo o indirecto, en las Filipinas, jugando a favor de la insurrección indígena tagala²⁰. La presencia española en las islas se enfrentaba igualmente a la poca población peninsular y a la dispersión y escaso número de fuerzas militares. Además, como corolario, las rebeliones independentistas de Cuba (1895) y Filipinas (1896) contaron con la acción definitiva, en ambos escenarios, de los Estados Unidos a partir del 98; así, declaración de guerra, combates de Cavite y Santiago, negociaciones preliminares de paz y firma del Tratado de París transcurrieron con una rapidez que “no excluyó, sin embargo, su dramatismo”²¹.

2.1 Del año 91 a la insurrección tagala

La década de los años 90 supuso el inicio de la “aventura filipina” para el capitán Génova, que contaba 33 años de edad cuando el 6 de febrero de 1891 se embarcó en Barcelona a bordo del vapor correo “Santo Domingo” con destino a Manila. Divisó la bahía el 12 de marzo siguiente, incorporándose de inmediato al Cuadro de Reemplazo del Distrito de Filipinas en el que continuó hasta fin de mes, cuando por disposición del Capitán General fue destinado al Regimiento de Línea Magallanes n° 70 al que se incorporó el 1° de abril. Según orden de 21 del mismo mes pasó como agregado a auxiliar los trabajos del Gobierno Militar de la plaza hasta final de noviembre, cuando por haber ascendido a capitán de infantería por antigüedad —el 25 de agosto— pasó al cuadro de excedente del distrito de Filipinas; sin incorporarse fue destinado, por disposición del Capitán General del Distrito de 24 de noviembre, al 22 Tercio de la Guardia Civil en la 7ª Compañía de Línea en la provincia de isla de Negros Orientales, a la que se incorporó el 6 de enero prestando el servicio en el Instituto hasta finales de noviembre del año siguiente en la misma situación y destino; entonces, por disposición del Coronel, pasó a la Plana Mayor de Ayudante Secretario y Juez Instructor, en cuya comisión se mantuvo todo el año 93.

A principios de 1894 se le concedió la Cruz de 1° Clase del Mérito Militar con distintivo Blanco, pensionada con el 1% del sueldo de su anterior empleo, en recompensa a la autoría de la obra “Curso elemental de Armas portátiles de fuego”, en línea con su anterior vocación pedagógico-militar. En verano se le concedieron 29 días de licencia para Manila y Negros Orientales, incorporándose antes de finalizar el permiso. Se mantuvo en el mismo destino hasta la revista de octubre cuando por disposición del Coronel Jefe Principal del Tercio de 26 de septiembre pasó a mandar la 1ª Compañía situada en la provincia de Yloilo, incorporándose el 1° de octubre.

A finales de enero de 1895 fue destinado al regimiento de Mindanao n° 71, según oficio de la subinspección del Instituto de 19 del mismo mes, n°13, y de Infantería, n° 14, de

20 Baste recordar la Liga Filipina y el Katipunan, o el protagonismo intelectual de José Rizal. ALCÁNTARA Y GONZÁLEZ, J., “Las causas de la Revolución en Filipinas”, en *Actas VII Jornadas de Historia Militar*, Sevilla, 1997. FUSI, J. P. y NIÑO, A. (Eds.), *Vísperas del 98. Origen y antecedentes de la crisis del 98*, Biblioteca Nueva, Madrid 1997.

21 COMPANYYS MONCLÚS, J., *De la explosión del Maine a la ruptura de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y España (1898)*, Cuadernos del Departamento de Geografía e Historia-Español/Temps, Universidad de Barcelona 1989.

igual fecha. Se incorporó a Banderas en la plaza de Zamboanga el 27 de febrero donde llegó a bordo del vapor "Beatriz" y quedó de servicio ordinario desempeñando el cargo de cajero en dicha guarnición hasta el 17 de septiembre, cuando por orden del General Gobernador Militar de Mindanao pasó a la plaza de Sarangany, isla al extremo sur, para hacerse cargo de la 2ª Compañía del Regimiento y de la Comandancia político-militar de Glan el 27 del corriente, hasta principios de agosto del año 96, cuando por disposición del Capitán General Jefe del ejército, a bordo del crucero "Don Juan de Austria" pasó a la plaza de Zamboanga y embarcó en vapor correo rumbo a Yligán, donde prestó servicio de campaña como ayudante del primer Batallón de este Regimiento.

El año 96 significó el inicio de la guerra hispano-filipina, que repercutió agravando la situación del gobierno de Madrid, en plena empresa cubana, pues a partir de entonces tendría que "repartir recursos humanos y económicos. Pero la realidad es que Filipinas ocuparía siempre un segundo lugar".²²

Los insurrectos tagalos contaban con el conocimiento del medio natural y, a pesar de su improvisación, con lo aprendido del ejército español. Las fuerzas españolas en operaciones debían atender, en movilidad constante, a continuos frentes. Las cuadrillas de rebeldes, crecientes en número y material, se apoderaban de pueblos donde "las escasas fuerzas que los defendían no eran capaces de frenar sus acometidas"²³. La rebelión del 96 fue extendiéndose en la isla de Luzón, afectando a las provincias de Manila, Cavite y Morong; en analogía al caso cubano, se sucedieron una fase pacificadora de la mano del general Blanco y otra de política de dureza con Polavieja. El primero, que había tomado el mando supremo el 4 de mayo del año 93, conocía la problemática del territorio, pues antaño, como gobernador de Mindanao, condujo una campaña para reducir a los moros de la laguna de Lanao²⁴; combinó medidas de presión con indultos para los rebeldes que se presentaran a las autoridades, preocupándose por las detenciones arbitrarias²⁵. Pero la evolución de la guerra llevó al relevo del marqués de Peñaplata por el general Polavieja, desde fines del 96 hasta abril del 97, con medidas enérgicas reformadoras del gobierno y reorganizadoras del ejército²⁶; tuvo que superar importantes deficiencias económicas para llevar a cabo su gestión²⁷.

2.2 De Biac-Na-Bató al 98

El general Fernando Primo de Rivera sustituyó a Polavieja, emprendiendo una doble campaña: política de indulto y avances militares²⁸. Ante la buena gestión, el cabecilla E. Aguinaldo se decidió a firmar la paz; los jefes de la insurrección fueron deportados, lo que

22 CASTELLANOS ESCUDIER, A., *Filipinas. De la insurrección a la intervención de EE.UU., 1896-1898*, Sílex, Madrid, 1998, pág. 123. La "Perla de las Antillas" concentró mayor atención y esfuerzos materiales y militares que la "Perla del mar de Oriente".

23 CASTELLANOS ESCUDIER, A., *Op. cit.*, pág. 161.

24 *Ibidem*, pág. 143.

25 (A)rchivo (H)istórico (N)acional, Ultramar, (Leg)ajo 5.456, Caja 2.

26 Cabe recordar la concentración de la población para hacer frente a las cuadrillas rebeldes y garantizar una protección eficaz, diferente al caso cubano de Weyler, con su dinámica propia.

27 A.H.N., Ultramar, Leg. 5.546, Caja 2.

28 DÍAZ TRECHUELO, L., "Los gobiernos de Blanco, Polavieja y Primo de Rivera", en *Actas VII Jornadas de Historia Militar*, Sevilla, 1997.

le puso en contacto
vuelta a la insurrección
hispano-norteamericano
terminó el año en el
recibido con júbilo e
dio un viraje a los ac

En octubre fue
trasladado al cuadro
do el regreso a la pen
sin efecto en marzo,
porándose al cuerpo
Lachambre en Pérez
do Silang³¹; y qued
teniendo un encuen
el encuentro de Arab
del 97; el batallón c
Brigada de Sarralde
de la escuadra españ
avance de las tropas
hallándose en el com
abril, marchando el
cayeron igualmente,
Francisco de Malabó
defender varios pun
Noveleta. El teatro d
recuperación de la m

Por R.O. de 8 d
güedad. El 17 salió
José, Canamán, San
destacamento. En m

29 MAS CHAO, A., *La*
30 TUÑÓN DE LARA,
Barcelona 1975.

31 El avance español ch
raciones inmejorable

32 El 7 de marzo Lach

33 CASTELLANOS ES

34 *Ibidem*, pág. 215.

35 Para acercarse a la bi
ñas en Filipinas, vi
ocaso, Diputación Pr
Madrid 1968. NÚÑE
1997. PUELL DE LA
"El Ejército en Filipi

36 MAS CHAO, A., *Op*

le puso en contacto con el comandante de la escuadra norteamericana en el Pacífico. La vuelta a la insurrección contó con el apoyo de los EE.UU., en el marco de unas relaciones hispano-norteamericanas deterioradas, lo que acabó con las perspectivas optimistas con que terminó el año en el archipiélago tras el pacto con los insurrectos en Biacnabató, acuerdo recibido con júbilo en España y Filipinas²⁹. Además, en 1897 fue asesinado Cánovas, lo que dio un viraje a los acontecimientos internos y externos³⁰.

En octubre fue declarado afecto para el ascenso por antigüedad. En febrero de 1897 fue trasladado al cuadro eventual de reemplazo del Distrito de Filipinas por habersele concedido el regreso a la península una vez cumplido el tiempo de permanencia; la resolución quedó sin efecto en marzo, siendo destinado al Batallón de cazadores expedicionarios nº12, incorporándose al cuerpo que se hallaba de operaciones formando parte de la División Lachambre en Pérez Dasmariñas, cuya toma fue el 24 y 25 de febrero, el 19 se había tomado Silang³¹; y quedando en el campamento del "Zapote" desde el que marchó a Salitrán teniendo un encuentro en Pason- Pason, y continuando la marcha hacia Imus³². Participó en el encuentro de Arabo, tomando trincheras y acampado hasta la toma de Imus el 25 de marzo del 97; el batallón cazadores nº 12, formado por cinco compañías, estaba integrado en la Brigada de Sarralde³³. Marchó el 26 a la ocupación de Bacoor, castigada por el bombardeo de la escuadra española junto con Noveleta y Cavite Viejo "facilitando considerablemente el avance de las tropas españolas"³⁴; hasta que el 30 salió para Imus con dirección a Noveleta, hallándose en el combate de "Dos Bocas" y en el ataque y toma de Noveleta a principios de abril, marchando el día 2 a Cavite Viejo y Binacayan que envueltos en la misma operación cayeron igualmente, regresando el 3 a Noveleta y asistiendo el 6 al ataque y toma de San Francisco de Malabón³⁵. Los españoles pretendían que los insurrectos se vieran obligados a defender varios puntos a la vez y al mismo tiempo: Malabón, Santa Cruz, Rosario y Noveleta. El teatro de operaciones de la división Lachambre, en marcha de ofensiva, trajo la recuperación de la mayor parte de la provincia de Cavite.³⁶

Por R.O. de 8 de abril fue promovido al empleo de comandante de infantería por antigüedad. El 17 salió para Cavite, embarcando dos días después para Batán, Batangas, San José, Canamán, Santo Tomás y Calamba, donde quedó como comandante militar jefe del destacamento. En mayo asistió a nuevas acciones hasta que fue destinado de nuevo al dis-

29 MAS CHAO, A., *La guerra olvidada de Filipinas, 1896-1898*, Editorial San Martín, Madrid, 1998, pág. 161.

30 TUÑÓN DE LARA, M., *La España del siglo XIX, 2. De la Primera República a la crisis del 98*, Laia, Barcelona 1975.

31 El avance español chocó con la geografía y los insurrectos, Silang era un baluarte estratégico y base de operaciones inmejorable para los tagalos.

32 El 7 de marzo Lachambre emprendió la marcha hacia Salitrán, donde encontró resistencia atrincherada.

33 CASTELLANOS ESCUDIER, A., *op. cit.*, pág. 216. División de Lachambre en la toma de Imus.

34 *Ibidem*, pág. 215.

35 Para acercarse a la biografía del general Lachambre y descripción de las operaciones de su división y campañas en Filipinas, vid ANGUIA GALÁN, E. y MORENO GÓMEZ, J., *Malagueños en América: del orto al ocaso*, Diputación Provincial de Málaga, 1992, pp. 387-444. AZCÁRATE, P. (ed.), *La guerra del 98*, Alianza, Madrid 1968. NÚÑEZ FLORENCIO, R., *El ejército español en el Desastre de 1898*, Arco Libros, Madrid 1997. PUELL DE LA VILLA, F., *Historia del ejército en España*, Alianza, Madrid 2000. Del mismo autor, "El Ejército en Filipinas", en *Actas VII Jornadas de Historia Militar*, Sevilla, 1997.

36 MAS CHAO, A., *Op. cit.*, pág. 131.

trito de Filipinas en comisión a mandar el Batallón de voluntarios de Albay, de operaciones en la provincia de Batangas, hasta fin de junio, cuando fue destinado al Regimiento de Infantería de Joló nº 73, al que se incorporó el día 6 de agosto en Santa María de Pauli (Bulacan), asistiendo con la columna del 7º coronel de E. M. Olaguer Feliu al levantamiento del bloqueo de San Rafael.

El 12 de agosto fue nombrado jefe de la 4ª zona militar, provincia de Cachos, donde operó tenazmente con la columna a sus órdenes, evitando la invasión del enemigo.

Por R.O. de 7 de septiembre de 1897 (nº 202) se le concedió la Cruz de 1ª Clase del Mérito Militar con distintivo Rojo en recompensa a su comportamiento en Mindanao entre el 1 de junio y fin de diciembre del año 96.

A las órdenes del General del norte y centro de Luzón asistió con su columna al levantamiento del bloqueo de Aliaga el 7 de septiembre, mereciendo por tal acción ser citado en el parte por su comportamiento³⁷. A mediados de mes concurrió a las operaciones de Camarines y monte Arayat. Por R.O. del 21 (D.O. nº212), se le concedió la Cruz de 1ª Clase del Mérito Militar con distintivo rojo por la toma de las trincheras de Arabo y marcha desde el Zapote a finales de mayo. Igual condecoración recibió por la toma de San Francisco de Malabón y ocupaciones de Santa Cruz y Rosario los días 6 y 7 de abril.

El 5 de octubre marchó a San Quintín (Nueva Écija), ocupada por el enemigo, al que batió el 7 en Diquet, en número de 1.500 y haciéndole 233 muertos, entre ellos dos cabecillas; evitó la invasión de Pangasián, al hacerles frente y repudiar el intento "siendo por esta victoria felicitado telegráficamente por el E.S. General en Jefe, con fecha ocho de dicho mes"³⁸; por R. O. del mismo día (D.O. nº226) se le concedió la Cruz de 1ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo por la toma de Talisay en mayo. Las columnas españolas "cada vez más reducidas, perseguían a las cuadrillas rebeldes hasta la espesura de los bosques sin lograr reducirlos", mientras que los destacamentos de los pueblos apenas podían mantener la situación³⁹.

El 14 de octubre obligó al enemigo a evacuar el pueblo de San Juan; a principios de diciembre batió al enemigo apoderándose de varios de sus campamentos, como en Pangán y Malabón, y en operaciones de campaña finalizó el año 1897.

El ejército español mandado, primero por Polavieja y posteriormente por Primo de Rivera, había conseguido controlar, al menos en parte, la situación creada por la insurrección independentista del 96.

2.3 El final del sueño ultramarino

El enfrentamiento interno hispano-tagalo cedió pasó el año 98 a la política internacional finisecular; Inglaterra, EE.UU. y Alemania tenían intereses estratégicos que estaban

en juego⁴⁰. Se ha hablado de la dimensión nacional del conflicto⁴¹.

La emancipación de las Filipinas fue un proceso de carácter socio-temporal: la dimensión de la intervención estadounidense en el campo diplomático es

Comenzó el año 96 con la toma de las cabecillas, batió a los rebeldes, con su columna a levantar el bloqueo el día 23 del mismo mes⁴². Fue un hecho que su pequeña guarnición evitó los insurrectos, tuvo que hacer los bres que mandaba el jefe de columna en una marcha a través de las montañas, dada con la firma de Olaguer Feliu en Manila con su columna. Después de tres días de operaciones, la columna combinando la acción con el distintivo rojo premiado por el "y combate del mismo"

Continuó de operaciones el 10 volvió a las Filipinas por disposición del General Militar en comisión de operaciones. De abril, marchó a su destino a sus órdenes llevó a cabo el 14 de junio. Se le concedió la Cruz de 1ª Clase con distintivos rojos, por haber obtenido el empleo de

40 A este respecto, vid. LÓPEZ DE HARO, J. M., "El avance de la escuadra española en el Mar del Sur", en PÉREZ-GRUESO, M. (ed.), *Nación soñada: Cuba*, pp. 139-195.

41 JOVER, J. M., 1898, "El acontecimiento internacional", pp. 139-195.

42 PAREDES ALONSO, J.

43 GÉNOVA YTURBE, J. "José Génova Yturbe", *Establecimiento Tipográfico Civil, participación en la guerra*, llevó a cabo gestiones

44 MAS CHAO, A., *op. cit.*

45 A.G.M.S., Sec. de Personal, Leg. J-125.

37 Rodeado por trincheras enemigas, la defensa contó con la ayuda de las columnas de Monet y Castilla que, tras duro enfrentamiento, consiguieron la retirada rebelde. En septiembre se activaron las acciones militares ante la insurrección, con una nueva reorganización militar para la zona central de la isla de Luzón: comandante el general de división Castilla, con 8.000 hombres divididos en brigadas norte y sur, con subdivisiones zonales.

38 A.G.M.S., Sec. de Personal, Leg. J-125.

39 CASTELLANOS ESCUDIER, A., *op. cit.*, pág. 260.

en juego⁴⁰. Se ha hablado, acertadamente, de redistribución colonial y de la dimensión internacional del conflicto⁴¹.

La emancipación filipina y la derrota española debe situarse en sus coordenadas espacio-temporales: la distancia geográfica y el auge del imperialismo, de la mano de la intervención estadounidense. Además, respecto a la acción de los gobiernos españoles en el campo diplomático es justo "juzgar su actuación desde la luz que arroja el factor interno"⁴².

Comenzó el año de 1898 con tomas de campamentos al enemigo, incluso capturando a cabecillas, batió a los insurrectos en otras ocasiones, y a mediados de enero marchó con su columna a levantar el bloqueo de Baler en el Distrito del Príncipe, pueblo en el que entró el 23 del mismo mes⁴³. Desde principios de octubre el pueblo de Baler sufría ataques, por lo que su pequeña guarnición fue acrecentada con una compañía; finalmente, ante el sitio de los insurrectos, tuvo que ser rescatado por una columna de socorro de cuatrocientos hombres que mandaba el comandante Génova del 13 Batallón, "que llegó al pueblo después de una marcha a través del enemigo, salvando grandes dificultades naturales", coincidió su llegada con la firma de la paz⁴⁴. Tras practicar reconocimientos, el 14 de febrero marchó a Manila con su columna a bordo del vapor "Compañía de Filipinas", llegando el 18 y partiendo tres días después al frente de dos compañías en dirección a Cabanatuan como jefe de columna combinando operaciones. Se le concedió la Cruz de 2ª clase del Mérito Militar con distintivo rojo premiando su comportamiento en la toma de Diquet el 7 de octubre de 1897 "y combate del mismo día contra los insurrectos filipinos"⁴⁵.

Continuó de operaciones hasta fin de abril en que por disolución del Batallón expedicionario nº10 volvió a Manila pasando, una vez más, al cuadro eventual de reemplazo de Filipinas por disposición del General Gobernador Militar de Manila; fue nombrado jefe militar en comisión de la provincia de Nueva Écija por el Capitán General de Filipinas el 27 de abril, marchó a su destino del que tomó posesión el 2 de mayo; con parte de las fuerzas a sus órdenes llevó a cabo acciones de castigo sobre insurrectos en varios pueblos durante junio. Se le concedieron las permutas de tres cruces por otras del Mérito Militar de 2º clase con distintivos rojos, siendo la segunda pensionada en razón de haberle correspondido al obtener el empleo de comandante.

40 A este respecto, vid. DE LA TORRE, R., *Inglaterra y España en 1898*, Eudema, Madrid 1988. Es significativo como la escuadra de refuerzo del almirante Cámara que partió de Cádiz hacia Manila, vía Suez, vio impedido su avance en el canal. Respecto al significado del 98 en el contexto internacional, vid. ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, Mª D., "Valor internacional de Filipinas en 1898: la perspectiva norteamericana", en *La Nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Ediciones Doce Calles, Madrid, 1996, pp. 767-784.

41 JOVER, J. M., *1898. Teoría y práctica de la redistribución colonial*, FUE, Madrid 1979. PAVÓN, J., "El 98, acontecimiento internacional", en *Días de ayer. Historia e historiadores contemporáneos*, Barcelona, 1963, pp. 139-195.

42 PAREDES ALONSO, J., *España siglo XIX*, Ed. Actas, Madrid, 1991, pág. 377.

43 GÉNOVA YTURBE, J., *Los prisioneros, memoria de la comisión desempeñada en el campo filipino por D. José Génova Yturbe, de orden del excelentísimo Señor Capitán General de Filipinas, D. Diego de los Ríos*, Establecimiento Tipográfico de G. Juste, Madrid, 1900. Ambos hermanos, uno como militar y otro como funcionario civil, participaron en el escenario filipino, mientras el comandante Juan Génova estaba prisionero José llevó a cabo gestiones en territorio tagalo para liberar a prisioneros españoles, hecho reflejado por el primero.

44 MAS CHAO, A., *op. cit.*, pág. 226.

45 A.G.M.S., Sec. de Personal, Leg. J-125.

Reducida la columna y fuerzas de su mando a las compañías de tropas indígenas, por haber desertado las demás tropas indígenas también, y sublevadas las provincias limítrofes, salió el 20 de junio con su columna en San Isidro de Nueva Écija habiendo combatido con el enemigo hasta la tarde del 21 en que agotadas las municiones y fuerzas "cayó prisionero con los que quedaban fieles a España", en esta situación terminó el año 98⁴⁶.

Por R.O. de 12 de abril de 1899 se le concedió la Cruz de 2ª clase de María Cristina en recompensa al reconocimiento de Bete, Baler y pacificaciones de la provincia del Príncipe en enero del 98.

El 19 de noviembre consiguió fugarse, presentándose a las autoridades españolas⁴⁷. El 18 de diciembre "por cuenta de los Estados Unidos" se embarcó en el vapor español León XIII en viaje para España. El 16 de enero de 1900 llegó a Barcelona en donde fijó su residencia, quedando en situación de excedente en la 4ª Región, con derecho al uso de la Medalla de sufrimiento por la Patria, según lo dispuesto en el artículo 1º de la R.O. de 5 de noviembre nº 218, por haberse hallado prisionero de los insurrectos filipinos. Por R.O. de 27 de mayo de 1901 se le concedió el derecho al uso de la Medalla de Filipinas creada para memoria de los servicios del Ejército y Voluntarios en dicha campaña. El año 1899 se produjo la evacuación de tropas españolas peninsulares y la licencia para los indígenas⁴⁸.

El desenlace de la Guerra de Oriente tuvo como final el enfrentamiento entre las escuadras norteamericana de Dewey y la española bajo las órdenes de Montojo en Cavite⁴⁹; Después vinieron el asedio, defensa y rendición de Manila, operaciones terrestres en la isla de Luzón que completaron las navales; el ejército poco pudo hacer tras el desgaste que supuso la revuelta independentista y la campaña de 1898 en Filipinas⁵⁰.

46 *Ibidem*.

47 Lo habitual era la liberación por las tropas norteamericanas al entrar en campamentos filipinos o merced a las gestiones españolas. Su fuga aumentaría las vicisitudes y sufrimientos.

48 (A)rchivo (G)eneral de (P)alacio, (Sec)cción MM/Asuntos Militares: Guerra de Filipinas, (Leg)ajo 13108/1. Respecto a la política colonial indígena, SÁNCHEZ GÓMEZ, L. A., "Elites indígenas y política colonial en Filipinas (1847-1898)", en *La Nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Ediciones Doce Calles, Madrid, 1996, pp. 417-427.

49 FRADERA, J. M., *Gobernar colonias*, Península, Barcelona, 1999, pág. 125. CERVERA PERY, J., *La guerra naval del 98*, San Martín, Madrid 1998. Con posterioridad tuvo lugar la derrota del almirante Cervera en Santiago de Cuba. A este respecto, vid. CERVERA PERY, J., *El almirante Cervera. Un marino ante la Historia*, San Martín, Madrid 1998. Más recientemente, GÓMEZ Y AMADOR, L., *La Odisea del almirante Cervera y su escuadra*, Biblioteca Nueva, Madrid 2001. Montojo ha merecido menos atención que su compañero de generación, vid. *Ante la opinión y ante la historia. El almirante Montojo*, Anónimo, Madrid 1900. Defiende su actuación en Filipinas. Para la descripción y características de las fuerzas navales que se reúnen para la defensa de Manila, vid. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. R., *Política naval de la Restauración (1875-1898)*, San Martín, Madrid, 1998, pp. 480-481.

50 CARR, R., *España 1808-1975*, Ariel, Barcelona, 1982, pág. 372. Cabe recordar algunas obras que dan testimonio de las experiencias personales contemporáneas a los hechos: GALLEGU, E., *La campaña del norte de Mindanao*, Madrid 1898. Del mismo autor y año, *Operaciones practicadas contra los insurrectos de Cavite desde el principio de la campaña hasta la ocupación*. MONTEVERDE Y SEDANO, F. de, *Campaña de Filipinas. La división Lachambre, 1897*, Madrid 1898. PRIMO DE RIVERA, F., *Memoria dirigida al senado por el capitán general D. Fernando primo de Rivera acerca de su gestión en filipinas*, Madrid 1898. TORAL, J. J., *El sitio de Manila, 1898. Memorias de un voluntario*, Manila 1898. RIA BAJA, C., *El desastre de Filipinas. Memorias de un prisionero*, Barcelona 1899. Relato de un prisionero por los tagalos. Igualmente obras que analizan en la proximidad cronológica lo sucedido: GÓMEZ NÚÑEZ, S., *La guerra hispanoame-*

El día 10 de diciembre de 1898, en París, de acuerdo a su tratado de la segunda guerra mundial. La pérdida colonial a manos de los independentistas, certera y temporalmente española.

Tras la crisis de las Marianas, excepto el caso de las islas Sibuyan, se finalizó el conflicto de los tres archipiélagos de las islas filipinas olvidadas.

La generación de 1898, del punto de vista de las cuentas⁵⁵; pero en un sentido de la Historia hasta el punto de vista de la cultura.

3.1 El viraje marroquí

En 1898 España vivió una crisis clave para fijar la crisis del XX el ejército español.

51 *América y Filipinas, Memoria del archipiélago*, M. de los Ríos, Barcelona, 1902.

52 RAVENTÓS NOGUER, vol. I, Barcelona, 1935.

53 SERRANO, C., *Final de la guerra*, PALOMARES, J. M., Congreso Internacional de Historia, Salamanca, 1998, pp. 1-10.

54 A este respecto, vid. E. de los Ríos, *Un modelo colonial en el archipiélago*.

55 MAS CHAO, A., *op. cit.* y *La pérdida de Filipinas*.

56 RAMOS, D., "¿Fue el 98?", *Sociología del 98*, P. de los Ríos, Plaza & Janés, Barcelona, 1997.

57 BARRÓN, C., *Campana de Filipinas*, Militares: Guerra de Filipinas.

58 ORTEGA Y GASSET, *op. cit.*

59 TUÑÓN DE LARA, *op. cit.*

60 *Imperio español (1898-1902)*, Nueva, Madrid 1997.

El día 10 de diciembre de 1898 se firmaba el Tratado de paz entre España y EE.UU. en París, de acuerdo a su articulado la primera renunciaba a la soberanía de Cuba y cedía a la segunda Puerto Rico y la isla de Guam en las Marianas, y el archipiélago de las Filipinas⁵¹. La pérdida colonial ante la potencia en ascenso, que había prestado apoyo a los movimientos independentistas, cerraba una etapa e iniciaba otra; el 98 supuso un hito en la historia contemporánea española, en un panorama marcado por el pesimismo y el regeneracionismo⁵².

Tras la crisis del 98, continuó la soberanía española sobre los archipiélagos de las Marianas, excepto Guam, las Carolinas y las Palaos⁵³; además, no se señalaron en el tratado parisino las islas Sibutú y Cagayán. Merece mención la resistencia del puesto de Baler tras finalizar el conflicto⁵⁴. Como epílogo, en 1899 se firmó un tratado hispano-alemán de cesión de los tres archipiélagos, y en 1900 un acuerdo hispano-norteamericano cediendo las dos islas filipinas olvidadas en el 98.

La generación del "Desastre" asistió al reflejo, en el pensamiento español de su tiempo, del punto de inflexión que supuso tal acontecimiento; pidió responsabilidades y rindió cuentas⁵⁵; pero en un contexto de cambio, sólo queda añadir que "transición es todo en la Historia hasta el punto que puede definirse la Historia como la ciencia de la transición"⁵⁶.

3. EPÍLOGO AFRICANO

3.1 El viraje marroquí

En 1898 España "pasó por el trance de perder los restos de su imperio colonial"⁵⁷; punto clave para fijar la crisis finisecular y de entrada a la nueva centuria. A principios del siglo XX el ejército español encontró otro campo de acción en Marruecos, la política exterior con-

ricana y Filipinas, Madrid 1901. SASTRÓN, M., *La insurrección en Filipinas y la guerra hispanoamericana en el archipiélago*, Madrid 1901. BURGUETE, R., *¡La guerra! Campaña de Filipinas. Diario de un testigo*, Barcelona, 1902.

51 RAVENTÓS NOGUER, M. y OYARZÁBAL VELARDE, I. (Comp.), *Colección de textos internacionales*, vol. I, Barcelona, 1936, pp. 547-553.

52 SERRANO, C., *Final del Imperio. España 1895-1898*, Siglo XXI, Madrid, 1984, pág. 17. A este respecto, vid PALOMARES, J. M., "Teoría y práctica de la política regeneracionista en España, 1899-1913", *Actas Congreso Internacional: Los 98 ibéricos y el mar*, T. IV: La sociedad y la economía en la Península Ibérica, Salamanca, 1998, pp. 437-462.

53 A este respecto, vid. ELIZALDE, M. D., *España en el Pacífico. La colonia de las islas Carolinas, 1885-1899. Un modelo colonial en el contexto internacional del imperialismo*, Madrid, 1992.

54 MAS CHAO, A., *op. cit.*, pág. 220. Igualmente, MARTÍN CEREZO, S., *El sitio de Baler*, Guadalajara, 1904 y *La pérdida de Filipinas*, Madrid, 1992.

55 RAMOS, D., "¿Fue posible evitar el Desastre del 98?", *Aportes*, nº38, 3/1998, Ed. Actas, Madrid, 1998, pp. 3-10. PÉREZ DELGADO, R., *1898. El año del Desastre*, Tebas, Madrid, 1972, pág. 445. ABELLÁN, J. L., *Sociología del 98*, Península, Barcelona 1973. FIGUERO, J. y SANTA CECILIA, C. G., *La España del Desastre*, Plaza & Janés, Barcelona 1997. MOROTE, L., *La Moral de la derrota*, Madrid, 1997. GARCÍA BARRÓN, C., *Cancionero del 98*, Grijalbo Mondadori, Barcelona 1997. A.G.P., Sec. MM/Asuntos Militares: Guerra de Filipinas, Leg. 7/14.

56 ORTEGA Y GASSET, J., *Historia como sistema*, Espasa Calpe, Madrid, 1971, pág. 76.

57 TUÑÓN DE LARA, M., *España: la quiebra de 1898*, Sarpe, Madrid, 1986, pág. 25. BALFOUR, S., *El fin del Imperio español (1898-1923)*, Crítica, Barcelona 1997. FUSI, J. P. (dir.), *98. Cien años después*, Biblioteca Nueva, Madrid 1997. SALAUN, S. y SERRANO, C. (eds.), *1900 en España*, Espasa Calpe, Madrid 1991.

Extremadura nº 15, al que se incorporó el día 31 de octubre siguiente en Tetuán, comenzó su periplo africanista, donde quedó prestando servicios en campaña, conducción de convoyes y protección de trabajos de carreteras hasta que el 12 de noviembre, al mando del 1º batallón, marchó a la posición de Taurit-Narrich. Un mes más tarde regresó a Tetuán en donde quedó prestando servicio hasta que con todo el regimiento, a las órdenes de su coronel D. Manuel C. Berenguer, se trasladó a Nador y de allí continuó la marcha hacia la plaza de Melilla, alojándose en el fuerte de Cabrerizas Altas, donde permaneció prestando servicios de campaña. Se hizo cargo accidental del mando del regimiento por enfermedad del coronel; tomó el mando del 1º batallón una vez restablecido su superior, y en virtud de lo dispuesto por el Capitán General de la plaza embarcó rumbo a Algeciras, donde quedó de guarnición.

En febrero de 1913 en cumplimiento de Orden telegráfica del Ministro de la Guerra, comunicada por el Gobernador Militar del Campo de Gibraltar, embarcó, con el primer batallón y compañías del segundo, a bordo del vapor "Apóstol Santiago" hacia Ceuta. Tomando la plaza como base de operaciones, realizó incursiones y marchas a diversos Rincones de la zona de Tetuán. Se le declaró apto para el ascenso a coronel cuando por antigüedad le correspondía. De nuevo embarcó rumbo a Algeciras en el "Canalejas"; fue a Barcelona y Gerona con licencia de dos meses, reincorporándose sin terminar el permiso; en Algeciras quedó de guarnición al mando del 1º batallón. Se trasladó al campamento de Nador en el Benlliure, en servicios de campaña y conducción y escolta de convoyes, entre combates y tiroteos con el enemigo⁶².

En servicios de inspección por la plaza cayó de un barranco, sufriendo graves heridas "por cuyo motivo fue trasladado al hospital Militar" hasta el 8 de octubre cuando marchó a Barcelona en permiso, con una licencia por herido⁶³.

En enero del 14 se incorporó al servicio en Nador (Larache) en campaña. Por R.O. de 8 de abril se le dan las gracias en nombre del rey por el servicio desplegado para perfeccionar la instrucción y práctica de las tropas; también se le concedió la cruz de 2ª clase de María Cristina por su "distinguido comportamiento y méritos contraído en los combates y operaciones realizados en el territorio de Larache"⁶⁴.

En 1915 continuó en servicios de campaña en la región al mando de su batallón. Por R.O. de 28 de abril se le incluyó en la escala de aspirantes a pensión como Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo. De nuevo tuvo ocasión de, interinamente, hacerse cargo del despacho del regimiento por haber marchado el coronel a revista del armamento por varias posiciones. Hasta que en noviembre (D.O. nº 247), y en propuesta ordinaria de ascensos, se le concedió el empleo de Coronel de infantería por antigüedad con efectividad de octubre anterior, siendo destinado a situación de excedente a Larache a finales del citado mes, disposición rectificada por oficio del Gobernador Militar del Campo de

62 Escoltó al bajá de Larache que iba a practicar gestiones de gobierno, entre el recelo de los habitantes indígenas.

63 A.G.M.S., Sec. de Personal, Leg. J-125.

64 *Ibidem*.

Gibraltar. Finalmente, se le concedió trasladar su residencia a Barcelona en situación de excedente.

A fin de enero de 1916 se le destina la 1ª media Brigada de la 1ª Brigada de Cazadores compuesta de los batallones de Madrid nº 2 y Barbastro nº 4 “ante la que fue dado a conocer el 31 de enero en el campamento de Tetuán”⁶⁵. En operaciones de campaña, bajo las órdenes e instrucciones del general de División D. Joaquín Milans del Bosch, en el marco de las operaciones del Béut, fue nombrado jefe de la columna del centro, compuesta por el batallón de cazadores de Barbastro nº 4, el segundo tabor de caballería del de Ceuta nº 3, el grupo de ametralladoras, una batería de montaña, una compañía de ingenieros y los servicios auxiliares de municiones, intendencia y sanidad, con esta columna tuvo el sangriento combate de la llamada “Loma de las trincheras”, regresando al campamento de los Castillejos; y de operaciones y posiciones pasó a Tetuán. Marchó destinado al Rincón de Medik con el cargo de jefe del territorio (zona oriental) hasta que regresó a Tetuán. Durante la permanencia en dicha posición logró impedir el desarrollo de la peste bubónica. Se le concedió una nueva cruz del mérito militar con distintivo rojo pensionada por su comportamiento en la acción del Béut, del 29 de junio pasado.

El territorio comprendido entre Ceuta y Tetuán fue escenario de la campaña marroquí, en defensa de las posiciones españolas. El año 1913 y en torno de Laucién, campamento en el extremo de la zona española, al oeste de Tetuán, fue la etapa y área más intensa del conflicto; también la costa atlántica hasta Larache. Pactos con El Raisuni, líder de la insurrección, mantuvo estos territorios occidentales en frágil calma.

3.2 Final y balance de una vida dedicada a la milicia

En el campamento general de Tetuán prestó servicios de campaña hasta fin de marzo de 1917 cuando fue destinado a situación de excedente en la 1ª Región, rectificada a la 4ª. Por R.O. de 13 de abril (D.O. nº 84) fue nombrado gobernador militar del fuerte de Alfonso XII, “de cuyo cometido se encargó el 19 de mayo previo juramento”⁶⁶. Por R.O. manuscrita de 30 de junio comunicada por el General Jefe del Ejército de España en África en escrito de 19 de agosto se le concedió la Medalla Militar de Marruecos. El capitán general de la 5ª región le concedió dos meses de licencia por enfermedad para Barcelona, y sin incorporarse causó baja por haber sido destinado a mandar la 2ª media brigada de cazadores; dando por terminada la licencia que disfrutaba solicitó el correspondiente pase para su incorporación, la que efectuó el 1º de septiembre en el cantón de Vich (Barcelona), haciéndose cargo de la comandancia militar del mismo y del mando de la media brigada. Con los cuadros de los tres batallones a su mando, el de una batería de montaña y servicios auxiliares tomó parte en una campaña logística desarrollada entre Vich y Gerona.

En 1918 fue declarado apto para el ascenso al empleo inmediato, y se le concedió la pensión anual de 1.200 pesetas por la condecoración de la placa de San Hermenegildo. Finalmente, por R.O. de 30 de septiembre (D.O. nº 222) se le concedió el pase a la situación de retirado, causando baja definitiva en el ejército, con el mismo empleo de coronel; fijó su

65 *Ibidem*.

66 *Ibidem*.

Realizó nuestro
lle en los datos que
bien por méritos de
geográficos, a saber,
la situación interna
nacional de España
grafía militar que ab
grafía histórica en
Es decir, el contenido
racional en este caso
mente en la marcha d

Así pues, nos en
bio de siglo español
España que afrontaba
de la derrota coloma
raciones en hitos tan
al conocimiento de la

La política españ
currículo militar en

residencia en Barcelona, de cuya delegación de hacienda percibiría el sueldo mensual de algo más de 800 ptas. a partir del día 1º de octubre.

Su historial arrojaba el siguiente balance: valor acreditado, conducta buena, aplicación, capacidad y puntualidad en el servicio mucha, al igual que en táctica, procedimientos militares, teoría y práctica de tiro, arte militar y ordenanzas. Cadete de Infantería desde el 26 de junio de 1874; Alférez de Infantería desde el 13 de enero de 1875; grado de Teniente de Infantería por Méritos de guerras el 4 de febrero de 1876; 1º de abril de 1882 Teniente de Infantería por antigüedad; 11 de diciembre de 1882 nombramiento de grado de Capitán de Infantería en recompensa a su obra "Armas portátiles de fuego"; Capitán de Infantería por antigüedad desde el 25 de agosto de 1891; Comandante de Infantería por antigüedad desde el 24 de febrero de 1897; Teniente Coronel de Infantería por antigüedad desde el 19 de abril de 1909; último empleo el 13 de octubre de 1915 Coronel de Infantería por antigüedad. Había participado en tan larga y fructífera carrera en varios escenarios y teatros de operaciones, a saber, campaña del Norte en las guerras carlistas; navegación a Filipinas y permanencia en el distrito de su nombre desde marzo de 1891 a febrero de 1895; campaña de Mindanao desde la fecha anterior a febrero del 97; campaña de Luzón desde marzo del 97 hasta junio del 98, cuando cayó prisionero hasta 19 de noviembre del 99 que se fugó; tiempo de espera de embarque para la península desde el 20 de noviembre del 99 a 18 de diciembre del mismo año; campaña de África desde el 1 de noviembre de 1912 en adelante, con licencias y permisos temporales. Cabe recordar las múltiples condecoraciones, cruces, medallas, reconocimientos y felicitaciones que alcanzó a lo largo de su trayectoria militar, desde participación en acciones de guerra a obras de didáctica castrense.

CONCLUSIÓN

Realizó nuestro personaje una dilatada carrera militar, reflejada fielmente y con detalle en los datos que proporciona la documentación oficial. Un *cursus honorum* ascendente, bien por méritos de guerra o por antigüedad, que le llevo a participar en varios escenarios geográficos, a saber, peninsulares, asiáticos y africanos. Todo un ejemplo paradigmático de la situación interna española y de la evolución de los focos de atención de la política internacional de España en el último cuarto del siglo XIX y principios del XX gracias a una biografía militar que abarca de 1874 a 1918. Ejemplo apto para emplear el método de la biografía histórica en íntima conexión con las coordenadas espacio-temporales del biografiado. Es decir, el contexto o marco histórico condiciona la trayectoria vital, individual y aún generacional en este caso señero, y a su vez, en perfecta reciprocidad, el sujeto actúa decididamente en la marcha de los acontecimientos.

Así pues, nos encontramos ante una historia de vida militar muy significativa del cambio de siglo español. Nuestro personaje intervino en varios de los escenarios bélicos de la España que afrontaba el 98 y lo despedía. Su etapa filipina, particularmente, es ilustrativa de la derrota colonial finisecular y de una generación; resulta clave el método de las generaciones en hitos tan trascendentales de la Historia de España como la crisis del 98, en orden al conocimiento de las dos caras, sujeto y época, de una misma realidad histórica.

La política española en el tránsito de centuria puede ser comprendida con el análisis del currículo militar en cuestión, altamente representativo de las directrices cambiantes, por

necesidad, de la proyección exterior de España. Es necesario e imprescindible, para obtener resultados satisfactorios, vincular el caso objeto de estudio con el contexto de su época, no sólo en lo temporal, sino también en la multiplicidad de espacios y territorios.

La política interior y el panorama internacional se presentan en mutua implicación; la pérdida de Filipinas está relacionada con el despertar de las potencias tardías y el declinar de las vetustas⁶⁷. Las repercusiones de la crisis colonial del 98 se dejaron sentir profundamente en la conciencia española contemporánea⁶⁸. No se trató únicamente de una derrota, sino del "sentimiento de cierre definitivo de una larga etapa histórica", justo cuando otras potencias consolidaban su expansión⁶⁹.

La renovación y auge de la biografía, desde dentro o desde sus líneas exteriores, tomado como eje la etapa cronológica donde se proyecta la trayectoria individual nos conduce al nexo que, como historiadores, nos interesa captar: las condiciones que influyeron en la labor del sujeto desde el exterior, y el protagonismo de éste en la sociedad de su tiempo.

La biografía debe partir de una prospección documental, audaz e innovadora, que informe acerca del contexto sobre el cual incide la actuación de su biografiado; del individuo y su tiempo, de su generación y las circunstancias que la rodearon, de la que ya contamos con logrados ejemplos, dentro o fuera de la historia contemporánea⁷⁰.

Academia General Militar, Toledo (1884).

Academia General Militar, Toledo (1884).

Fuerte "Victoria" kalaganán (Filipinas), 1896. Autor: Juan Génova Yturbe.

Fuerte "Las Piedras" kalaganán (Filipinas), 1896. Autor: Juan Génova Yturbe.

1894, Yloilo (Filipinas).

1905, Barcelona (España).

Fiesta celebrada en el campamento Tauri-Narrich por el 1º Batallón del Regimiento de Infantería de Extremadura nº 15 en honor de la Purísima Concepción, Patrona del Arma (8 de octubre de 1912).

Coronel Génova y General Martínez Anido en Dzar-Riffen (Tetuán, 20-VII-1916).

67 DE LA TORRE, R., "Filipinas y el reparto de Extremo Oriente en la crisis de 1898", en SOLANO, F. (Coord.), *El Extremo Oriente Ibérico*. CSIC/AECI, Madrid, 1989, pág. 514.

68 FONTANA, J., "La conciencia española ante las dos pérdidas del Imperio", en BURDIEL, I. y CHURCH, R. (eds.), *Fiejas y nuevos imperios*, Episteme, Valencia, 1998, pág. 51. A este respecto, *vid.* MACÍAS PICAVEA, R., *El problema nacional. Hechos, causas, remedios*, Madrid, 1899. Igualmente, BLASCO IBÁÑEZ, V., *Contra la Restauración. Periodismo político 1895-1904*, Editorial Nuestra Cultura, Bilbao 1978.

69 GONZÁLEZ ANTÓN, L., *España y las Españas*, Alianza Editorial, Madrid, 1998, pág. 539.

70 Quisiera agradecer la colaboración constante y entusiasta del Sr. D. Rafael Génova Araujo, nieto de nuestro biografiado; su estímulo y material aportado han resultado claves en esta investigación.

LA GUERRA DEL O

Insti

LA FRONTE

El pasado 11 de
gran "acontecimien
más de 7000 perso
norteamericano y ub
Center— y militar—
dad internacional (si
da sobre la presencia
pobres del planeta E
del bien —y cabría p
vuelven a ejercer cer
del Islam la muerte d
fronteras entre Occi
gioso y el autoritaris
principal indicador,
Próximo. No hay pe
del control de esos r
cobrándose una vez
ducción del orden pol
nómico en Occidente
sobre sus recursos h
de muchos países am
población.

Este desfase del
lacro— con respecto
tra el terrorismo en
do que ha puesto en
el capitalismo global